



MARIO LUNA

53

NOVIUNIO

POR IVÁN LOMSACOV. FOTOS DE MAJO ARRIGONI.

Repasamos la historia del radialista que generó alternativas musicales en la señal cordobesa de los años 70 y 80 e inventó los festivales de rock en las sierras.

Aunque llevaba tres años jubilado de su empleo en Radio Universidad, en 2014 Mario Luna volvió al aire. El hacedor de *Alternativa* —el programa que dio aire fuerte al rock que en Argentina se asomó en los 60, pero explotó en los 70— y de otros memorables ciclos radiofónicos, el tipo que en la misma época —cuando “rock” todavía era mala palabra— ideó e impulsó los festivales de “Mú-

sica Contemporánea” en La Falda y Cosquín, sorprendió con una nueva propuesta, que salió por la FM de Universidad —Nuestra Radio— los sábados de 19 a 22.

“¡Para mí, volver a hacer un programa fue algo hermosísimo! —dice, soltando pronto esa emotividad sin reservas que le adjudican quienes lo conocen bien, y que él mismo se atribuirá en un rato, aunque su talante de lo-

cutor protocolar y su rostro en primera, solo en primera, apariencia grave, la oculten momentáneamente—. *Y fue como una especie de compilación de todos los programas que hice. Era una puesta trabajada, con producción, con muchas cortinas, climas..., lo que a mí me gusta. Y a pesar de que eso es de otras épocas, parece que suena fresco, porque ahora no se habitúa hacerlo.*



Dice "fue" y dice "era", porque desde 2015 *Mendigos de la Luna* no está sonando. Y hay una explicación: el sábado es un día de mucha actividad en la Escuela de Locución de Mario Luna, con un seminario a su cargo, y eso interfería con la preparación concentrada que el locutor gusta dedicar a sus emisiones: *"La producción que hago es bastante complicada, con muchas cosas. Entonces siempre quedaba algo por hacer, y ese estrés no lo quise pasar más, así que pedí cambiar de día"*. Luna cuenta que los directivos le ofrecieron una opción, pero en un horario que pisaba un proyecto nuevo ya encaminado por uno de los conductores estables de la emisora, así que prefirió no aceptarla: *"Estoy mucho más contento de no haber jodido a nadie"*.

Pero no fue ni era. Porque ni las ganas —*"impresionantes"*— ni la convicción se le adormecen a Mario: *"En cualquier momento creo que voy a aparecer en otra radio haciendo este programa en un día de semana"*. Y el entusiasmo se entiende: *"Mendigos de la Luna fue como la luna nueva en mi vida —sincera, ensanchando una analogía con la que le propuse jugar a partir de su tan simbólico apellido—. Lo disfruté como no había disfrutado nunca un*

programa, ni siquiera Alternativa".

Ojo, nadie dice que el regreso haya sido fácil: *"Al empezar Mendigos... sentía mucho miedo. Porque la música del momento siempre fue mi fuerte, y ahora me siento como despojado de eso: me desentendí de la música actual, escucho mucha clásica, jazz, mucho Miles Davis..."*, confiesa en su living, rodeado de parlantes y discos compactos.

"Pero por suerte conté con el apoyo de Juan Carlos Ingaramo (pianista y compositor, ex Los Músicos del Centro, sesionista y solista), Néstor Pousa (periodista, autor de un libro sobre el Festival de La Falda creado por Luna) y Martincito Carrizo (periodista y coleccionista de discos, hacedor del documental Radio Roquen Roll), que al comienzo me ayudaron mucho a hacer el programa, a darle una identidad". Con

"¡Para mí, volver a hacer un programa fue algo hermosísimo!", dice, soltando pronto esa emotividad sin reservas que le adjudican quienes lo conocen bien.

baños de actualidad provistos por esos amigos, Mario logró que *Mendigos...* sonara clásico y a la vez contemporáneo. Pero el principal sostén del programa ya estaba en casa: *"Mi mujer, Rosario Pezza, coordina todo. Y además ella, aprovechando que es una excelente pintora, realiza una sección propia en la que expone la relación entre la música y la pintura"*.

Vocación latente

Luna llegó a la radio sin proponérselo, por influencia familiar —dos hermanos bastante más mayores conchabados como locutores de Radio Nacional— después de algunos obstáculos en su carrera universitaria tradicional. Y llegó al rock también inesperadamente, desde su intensa afición a la música clásica y el folklore, contraída durante su infancia, en su origen salteño, que se transparenta en la entrevista como nítida tonada cuando Mario libera su emoción. Pero una vez asumida la vocación radiofónica latente bajo el closet de la Ingeniería, la encaró con todo. Sus primeros pasos profesionales fueron: grabación de micros de cuarteto —*"cuando uno comienza, hace lo que se necesita, no lo que le gusta"*, se excusa de su único contacto con un género del que abjura—, cargo de locutor en off ganado por concurso en los inicios de Canal 8 —*"me aburría soberanamente leyendo sobre las placas. Entonces pedí al director que me dejaran redactar los*

Silbador alternativo

¿Comenzar por su condición de locutor indiscutido con su *Alternativa* radial, por su *open mind* a la hora de organizar recitales o por el recordado Festival de Música Contemporánea de La Falda en los 80? No es tarea fácil la de describir a Mario Luna, aunque quienes lo conocemos pronto coincidimos en destacar cualidades de su persona: claro, divertido, atrevido, exigente, apasionado, generoso y escucha incansable, por nombrar algunas.

En la cabeza de Luna se gestó el Festival Argentino de Música Contemporánea La Falda, el mismo que, en 1984 y entre artistas de distintos géneros —en su mayoría del rock—, homenajeó en vida al Dr. Gustavo “Cuchi” Leguizamón, reconocimiento que nunca le habían realizado desde el Festival de Folklore de Cosquín.

“Lamentablemente nadie registró ese encuentro entre el Cuchi y yo cantando ‘La Pomeña’”, se lamentaba hace poco en Mamá Rock el gran Litto Nebbia, quien también aportó el dato sobre aquel piano de cola que Mario hizo trasladar hasta el anfiteatro al aire libre para que el Cuchi acompañara al músico rosarino.

“Cuando estuvimos en el Festival de La Falda, todavía no había salido el primer disco de Juan —recuerda Silvina Garré—, y mientras ensayábamos en el hotel, decidimos tocar un tema nuevo y nos inclinamos por ‘El témpano’. Lo estrenamos ahí y fue un éxito”. En referencia a esa presentación, alguna vez Juan Carlos Baglietto me contó que, al día siguiente de haber tocado, como Pedro y Pablo no llegaban, Mario les pidió que se subieran nuevamente al escenario y cuando cantaron “Mirta, de regreso”, “la gente ya se la acordaba de la noche anterior”.

“¡Naciste de nuevo! ¡Naciste de nuevo!”, me gritaba Ricardo Soulé cuando me vio caer tras la descarga eléctrica que me dio el equipo”, rememora Miguel Cantilo describiendo aquella desgracia con suerte producida por un equipo que estaba en corto en una edición del

promocionales de programas y películas”— y un programa de media hora —La Musicoteca, en el que aún “incluía folklore de vanguardia”— en la siesta de Universidad durante el año ‘70. Pero retomemos la analogía que mencionamos allí donde comenzó:

—Luna... ¿Cuánto se siente identificado con semejante palabra como apellido?

—Eh... *Mendigos de la Luna*, por ejemplo, como nombre del programa tiene muchos sentidos para mí, porque la luna es una omnipresencia en todo lo que se emparenta con lo romántico, con lo mágico. “Mendigo de la luna” es un tema del disco *Muerte en la Catedral*, el primero del trío de Litto Nebbia, el que causó que empezara a organizar recitales. La letra es de Mirta Defilpo, una poeta de Capilla del Monte con la que Litto estuvo casado. Me pareció

fantástica siempre: *“Luna, te vi de pequeña, crecer y hacerte redonda, y en el término de un mes, ya vieja, cerrar tu estancia, recuperando tu infancia. Ser niño otra vez... Encuentro muy fastidioso, no poder hacer lo mismo”, dice. Es la eterna cuestión nuestra...*

—¿Y en qué momentos de su vida se sintió como en fase de luna llena?

—Bueno... Quizás cuando organizaba los festivales. A pesar de todas las dificultades y todo, yo disfrutaba muchísimo. Porque me enamoré de todo ese movimiento que se creó en torno del rock, y eso fue lo que me dio mucha fuerza como para organizar y para no fijarme en los peligros en los que me estaba metiendo. Y después, cuando me fui desamorando, cuando empecé a ponerme en cuarto menguante respecto del rock, empecé a salirme. Y un día dije

mismo festival, sumando así otra anécdota a las muchas que se acumulan cuando se saca el tema.

Es indiscutible: tanto este festival como la figura misma de Mario Luna y su programa radial *Alternativa* (que realmente era lo que su nombre proponía) han entrado en la historia de la cultura argentina. Y no fue hace tanto tiempo. De hecho, todavía resuenan acordes en esa región serrana. *La Falda en tiempo de rock* es un muy buen libro del periodista Néstor Pousa que nos hace vivir ese fenómeno más de cerca.

Con Mario me tocó relacionarme siendo yo el alumno, pero pronto siendo también el colega y hasta el amigo en noches de buen vino y música como su paladar y oído salteños lo requieren.

A lo largo de todos estos años en el medio, no pude más que recoger jugosas anécdotas y palabras de agradecimiento, tanto de los músicos más olvidados como de los más consagrados. “*El Jorge Álvarez o el Badía cordobés*”, exclamó una vez el baterista Pomo Lorenzo al consultarle por Luna. Y sí, es eso y mucho más, porque todavía está entre nosotros, a la vuelta de la esquina, en algún recital, en su escuela de Locución, por hacer radio de nuevo o escuchándola atentamente desde su casa. Está aquí, en Córdoba, y cada día que pasa *“se vuelve baguala cuando ya todos se han ido...”*

LUCAS JOSÉ FERNÁNDEZ
CONDUCTOR DE MAMÁ ROCK (RADIO NACIONAL)

“Ya está”. Así como cerré Alternativa, dije: “No hago más un festival”.

Alternativamente

Alternativa había comenzado en 1973 y los festivales en el '76, casi dos décadas antes de que “alternativo” empezara a rotular una corriente de rock, y cuando la palabra estaba lejos de circular, periodística y académicamente, tanto como lo hace hoy.

El nombre del programa había surgido en una cena con el editor musical y literario Jorge Álvarez —impulsor, entre tantas cosas, de primeras grabaciones de Manal, Vox Dei, Moris, Pappo's Blues y Sui Generis, por ejemplo—, con quien el locutor había tejido empatía de gusto y expectativas: *“Todavía era muy underground lo que él hacía, y coincidía con mi propósito de*

A la izq., Mario Luna posando junto a Rubén Rada. A la der., en el escenario acompañando a León Gieco, Raúl Porchetto y Charly García.



ser una opción dentro de la radio. Y conversando con él, a cada rato nos salía la palabra 'alternativa'".

La idea de construir una opción estuvo ligada, para Mario, a la necesidad de llenar el vacío que estaba produciendo la diáspora de "los vanguardistas del folklore" perseguidos por la Triple A, a quienes él seguía desde su adolescencia: "Ante eso, me hacía cada vez más sentido la irrupción desde lo subterráneo de una propuesta que, tanto en letra como en música, era muy alternativa: La Cofradía de la Flor Solar, Tanguito, Pedro y Pablo, Los Gatos... Empecé a avizorar que esa nueva música podía ser el sucedáneo de aquella folklórica que escuchaba la juventud comprometida de la época. Esos artistas estaban teniendo que irse y los jóvenes se estaban quedando sin quién los interpretara. Del otro lado, estaba El Club del Clan y todo lo pasatista, 'la felicidad jajá jajá; inventando ilusiones'".

La iniciativa de los festivales tuvo que ver con lo mismo: "La decadencia del Festival Nacional de Folklore de Cosquín sin los intérpretes de izquierda profundizó esa impresión que yo tenía". Con excelente sincro y un poquito empujado por algunos músicos, desde el mismo primer año de *Alternativa*, Mario empezó a organizar conciertos en Córdoba: Litto Nebbia, Aquelarre, Los Jaivas y muchos más. Y en el 75, una charla con el Flaco Spinetta tras la presentación cordobesa del *Durazno sangrando* de Invisible, lo decidió a convertir la mismísima plaza Próspero Molina en la casa del rock nacional naciente. Pero la casa no duró: tras una única edición —1976—, satisfactoria desde lo artístico pero tortuosa por el rechazo de la sociedad local, Luna eligió mudar el Festival Argentino de Música Contemporánea a La Falda, donde lo organizó durante cinco años consecutivos desde 1980, con similares y crecientes logros, aunque enfrentando el mismo rechazo conservador de buena parte de los habitantes del lugar.

Finalmente la experiencia acumulada en esos festivales, y la buena reputación obtenida pese a alguna polémica, capitalizaron en la convocatoria por parte del primer gobierno municipal cordobés de la recuperada democracia para organizar el Chateau Rock, festival que también dirigió durante cinco años: "El aprendizaje que habíamos tenido sobre la marcha no cayó en saco roto. En el Estadio, la organización fue

"Al empezar Mendigos de la Luna sentía mucho miedo. Porque la música del momento siempre fue mi fuerte, y ahora me siento como despojado de eso: me desentendí de la música actual, escucho mucha clásica, jazz, mucho Miles Davis...".

una cosa perfecta. Los horarios se cumplían a rajatabla, no había margen de error... Y creo que muchas de esas cosas se están aplicando en la actualidad, que lo que se hace hoy es corregido y aumentado pero tiene que ver con lo que se hizo entonces".

A esa altura, la cancha que hoy se llama "Kempes" no le era para nada ajena a Mario: "Sin ninguna duda, haber sido elegido como la voz del Estadio Córdoba en el Mundial 78 fue otra de mis lunas llenas: como los organizadores eran militares y no conocían nada de lo que había que hacer en un partido en cuanto a música y textos, me dieron toda la libertad para que lo hiciera yo. Entonces yo ponía cosas insólitas para un estadio de fútbol: Cuarteto Zupay, Piazzolla...".

Una forma de encarar

Al leer lo del Mundial, algún cuadradito puede pensar que Don Luna con los milicos se llevaba bien. Allá él. "Siempre estaba sospechado de algo —recuerda Mario—. Sospechado de estar muy metido con los hippies, con todas las connotaciones que eso tenía. Era mirado como tipo que andaba en cosas raras por la música que difundía. Yo nunca tuve aspecto de hippie ni anduve formando parte de las comunidades hippies, pero mi audiencia eran los chicos de la universidad que quedaban huérfanos de ese folklore que estaba prohibido: Tejada Gómez, Lima Quintana, César Isella..."

Y los recitales que yo organizaba eran guetos de libertad, un lugar y momento en el que la gente tenía al menos la ilusión de libertad. Eso se respiraba ahí".

"Dos veces me levantaron *Alternativa* —cuenta, y centenares de sus oyentes de entonces podrán dar fe—. La primera, el teniente coronel que presidía el directorio de los SRT me llamó para decirme que cambiara la música: 'Tenemos una tradición, un tango, un folklore, que es buena música, y eso es lo que tenemos que difundir'. Entonces yo le dije: 'No es ese mi criterio, no creo que sea mala música lo que estoy poniendo. De modo que en todo caso disponga del programa, pero no me obligue a hacer algo que no quiero hacer'. Y me levantó el programa. Seguí siendo empleado de la radio, pero dejé de hacer *Alternativa* por dos meses. Pero la cantidad de oyentes que se comunicaron fue tan grande que me repusieron el programa".

"Después, una vez que puse 'Cocaine', de Eric Clapton, e hice una explicación al respecto, me volvió a llamar: que 'está haciendo apología de la droga', que 'todos los roqueros son drogadictos'... 'No quiero que vuelva a hacer el programa'. Nuevamente Luna hizo su defensa —'No estoy de acuerdo, teniente coronel'— y nuevamente le levantaron el programa. Y volvió a ser repuesto. "En esa determinación mía también siento que están mis lunas llenas, en haber tenido carácter para no dejarme llevar por delante y seguir con mi línea. Siempre seguí un estilo, una forma de encarar la radio. Hay que tomarlo en serio, a eso".

Es la tarea

—Tom Lupo dice que cuando vio que el rock nacional, que él difundió en los 80 pasando demos, ya estaba masivamente instalado en los medios, se sintió liberado de esa tarea y vio que entonces faltaba difundir la poesía. ¿Qué siente usted que hace falta visibilizar hoy?

—¡Eso, precisamente! Conuerdo totalmente. Por eso hice *Mendigos de la Luna* empezando con

A la izq, Mario entrevistando a Pedro y Pablo. A la der., junto a los integrantes de Riff.





un poema de Octavio Paz, metiéndome con las letras de las canciones para poner más en evidencia la lírica porque la música ya está instalada, leyendo la buena poesía latinoamericana... Amplié, en ese sentido, mi concepto de programa de radio. Yo dejé de hacer *Alternativa* cuando vi que la música que yo pasaba dejó de ser alternativa, cuando ya estaba totalmente establecida. Pensé que había cumplido un ciclo y corté, porque ya no iba a ser fiel a los principios que me llevaron a hacer un programa que se llamara *Alternativa*.

Después vinieron otros ciclos, como *Sutilezas* —jugando en la madrugada con la música y los silencios— y *El hotel de los corazones destrozados* —centrado en la realización de radioteatros y compartido con el creativo Roby Waisfeld y el actor Alvin Astorga—, ambos en la FM universitaria, que dirigió cuando se llamaba Líder. O *Anochecer de un día agitado*, en la AM, con oyentes invitados a musicalizar y “defender” su lista de temas al aire. Hasta que dejó de hacer programas, pero se mantuvo en Universidad como locutor de turno y en costados radiofónicos distintos a los musicales.

Una de las actividades que Luna no dejó —como la locución de actos oficiales de la Universidad Nacional de Córdoba hace 17 años y del Poder Judicial, hace cuatro— es la formación de locutores: “No me aburro ni me canso. Como

cada año el grupo de alumnos es diferente, el curso es diferente, y eso me mantiene con las energías intactas”. Enseña formalmente desde 1992, pero espontáneamente desde mucho antes: “Siempre tuve espíritu docente, la impronta de corregir a los colegas más cercanos si veía que estaban metiendo la pata. Siempre de manera respetuosa, modesta, siendo cuidadoso de no invadir, sin actitud soberbia. Porque no había escuelas de locución acá, entonces todos fuimos hechos en la práctica, intuitivos”. Ahora sí hay escuelas y carreras de locución en Córdoba; y en la propia, Mario Luna trabaja acompañado por prestigiosos colegas amigos. “Fui desarrollando una metodología personal que cada año pulo más”, se enorgullece sin alarde. “Enseño a darle a los textos no solo un sentido sintáctico, sino también melódico, porque toda palabra tiene melodía. La melodía de la locución tiene que subordinarse al texto, y no al revés. Tiene que estar dada por la estructura prosódica de las palabras que componen ese texto —explica en el mismo living, donde una biblioteca con libros de gramática y de semántica compite en tamaño con la estantería de los CD—. Hago mucha relación con lo musical”.

—Se habla mucho de “la magia de la radio”. ¿Qué truco fundamental hay que aprender para ser un buen mago de la radio?

—La intención comunicativa que uno le pone a lo que dice, la forma de dirigirse al oyente,

Alternativa había comenzado en 1973 y los festivales en el '76, casi dos décadas antes de que “alternativo” empezara a rotular una corriente de rock, y cuando la palabra estaba lejos de circular, periodística y académicamente, tanto como lo hace hoy.

hacerlo protagonista, cómplice, no objeto pasivo... Hay que meterse en cuerpo y alma. Al proceso mágico de la comunicación se arriba cuando uno no solamente tiene una idea, sino que también la transmite con la intención de que alguien tome esa idea o esté en contra, pero no pueda ser indiferente.

—¿Y Mario Luna sigue aprendiendo?

—Creo que sí, que lo hago mientras enseño. Cada persona tiene como un ideal de ser; y en la medida en que uno ponga como norte ese ideal y ayude al otro a entender que el ideal propio también puede ser su ideal, uno sin darse cuenta va creciendo para hacer crecer al otro. Es como un espejo, una experiencia fantástica. 🎧